

historia conjetural, si bien no suelen darse cada uno de los elementos en todos los estudiados. Porque no ha hecho historia de la filosofía, Palmeri apenas sí plantea cuestiones ajenas a su propósito. Ni siquiera hay en su investigación palabras de elogio o de censura a la historia conjetural. Pero quien recorre las páginas con otros ojos y otros hábitos intelectuales, encontrará material para reflexionar. Porque devela aspectos reconocidos de la mentalidad moderna.

Quiero, para terminar, señalar algunas de esas huellas. La primera es la repetición de que el miedo y la violencia, como elementos constitutivos de la narrativa, siempre exagerados en su rol central en la historia humana, que lleva a pensar en una natural enemistad entre los hombres, que Nietzsche resume en la frase «el horror y la sangre están a la base de todas las cosas buenas». La segunda, es la idea de los efectos no queridos, aquello de que de lo peor suele nacer lo mejor, que no sólo resalta el carácter relativo e intercambiable del bien y del mal, sino que permite entender la historia negando toda teleología, como un conflicto entre términos contrapuestos: religión y razón, ricos y pobres, ignorancia y ciencia, tradición y progreso, etc.

En tercer término, en casi todos los casos, hay un profundo desprecio y rechazo a la religión, especialmente si institucionalizada, al modo como se ve en los pródromos de la Modernidad con Maquiavelo y Lutero, y que en la historia conjetural se presenta asociada a lo salvaje, lo inmaduro, lo violento. Por último, la confirmación de que las ciencias modernas se sostienen en conjeturas, que estas ciencias no son científicas, porque no son verdaderas, porque siempre tienen un origen hipotético, conjetural.

Juan Fernando SEGOVIA

José Antonio Santos, *Apuntes de Historia Económica española y perspectivas*, Madrid 2020, 257 págs.

José Antonio Santos, licenciado en Derecho y en Empresariales de ICADE, ha desarrollado su actividad profesional como analista de información económica y financiera para la banca y como analista independiente en la gestión de carteras de inversión.

La obra objeto de reseña tiene el modesto título de «Apuntes», pero resulta que el lector se enfrenta con algo muy denso y completo que abarca la Historia económica de España desde finales

del siglo XIX, hasta el momento actual, y estoy seguro que será una obra imprescindible para cualquier historiador, no solamente de la historia económica contemporánea sino para la historia social y política que está profundamente imbricada en la historia económica. La obra está redactada de forma escueta y avalada por abundante y excelente documentación y salpicada de notable erudición contribuyendo a que sea la sólida armazón de una historia económica que resulta casi avasalladora dando lugar a que al lector le surjan de manera espontánea comentarios y juicios de valor.

Comienza con el análisis de la época final de la Restauración y la breve II República (1874-1935), utilizando como hilo conductor la evolución del producto *per cápita* y el porcentaje de la Deuda Pública sobre el PIB. Mostrando la evolución del escuálido incremento del producto *per cápita*, del 0,87% anual acumulativo, unido a un fuerte endeudamiento público que oscila sobre el 90% del PIB nacional y todo ello con ligeras oscilaciones entre las que destaca como algo más positivo el breve período de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), que pasa a deteriorarse claramente durante el período de la II República (1930-1935), con reducción del producto *per cápita* y un incremento de la Deuda Pública, poniendo de manifiesto la contradicción de cómo las clases trabajadoras y más modestas son las que más sufren durante la II República, que para más burla se autodenomina «República democrática de trabajadores de toda clase». Una evolución semejante se produce en el índice de producción industrial (IPI), con un modesto incremento anual acumulativo del 2,1%, que incluso se quiebra siendo negativo durante el período de la II República (1930-1935).

A continuación realiza un amplio *Resumen y comentarios al período* de unas 25 páginas en las que recoge una serie de reflexiones de diferentes autores, muy oportunas que ayudan a entender el período estudiado, como por ejemplo el juicio de Salvador de Madariaga en su obra *España* (1955), en la que dice: Con la revolución de 1934, la izquierda española perdió la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936 de una minoría de militares. Por mi parte conviene apostillar que lo que se considera alzamiento militar el 18 de julio de 1936, poniéndolo en sus justos términos, fue más bien una pequeña rebelión de 7 generales contra un gobierno del Frente Popular y su ejército de más de 100 generales y que inicialmente fracasó estrepitosamente tal como esperaba el propio Gobierno para poder realizar una represión generalizada contra la Iglesia y las fuerzas conservadoras y que en gran medida se llevó a cabo.

Con un epígrafe de 60 páginas se analiza a continuación la larga etapa del régimen de Franco. Comenzando por los datos y gráficos que muestran una evolución económica y también social sin parangón en la historia hasta llegar a épocas recientes con la república Popular de China. Se muestra cómo en el período de 35 años (1940-1975), la renta per cápita medida en términos reales (pesetas constantes de 1995) se multiplica por más de 4,3, y ello a pesar de ir acompañado de un fuerte incremento de población.

El resumen y comentarios comienzan con uno admirativo del Banco Mundial (1962), que no me resisto a corregir en algo secundario de su afirmación en que atribuye a la guerra civil la destrucción inicial de la economía española. Lo cierto es que la economía española era prácticamente inexistente, pero no en 1940 sino en 1936, y no por obra de una guerra poco destructiva materialmente con la excepción de obras artísticas y religiosas, lo que no es atribuible a la guerra sino a causa de la política y latrocinios durante los gobiernos de la II República destructiva con el modesto equipo industrial existente en 1930.

El autor a través de estos comentarios intercala citas de autores variados con una serie de pinceladas que ayudan a comprender tanto la historia política, social y económica de esa época en España y en buena parte la inmediatamente anterior y posterior con la llamada transición.

En este epígrafe dedica un apartado de cierta extensión a la aportación de Dionisio Martín Sanz con su modelo de economía que denomina espacial y que tiene por eje la productividad y que pretende y logra un sistema que contribuya a distribuir de forma objetiva los beneficios de una economía entre empresarios y trabajadores y el Estado. Resulta curioso que ya por parte de Lenin hubo un intento de supeditar el salario a la productividad por hora de trabajo. El resumen que realiza José Antonio Santos es excelente y será una buena introducción para cualquier economista que quiera transitar por una zona nueva y que contribuiría a una mayor eficiencia económica y eliminaría la mayor parte de la conflictividad social.

Los gráficos económicos de la época posterior a Franco que encabezan este epígrafe son demoledores, con un producto per cápita que sigue una línea casi plana que refleja un crecimiento anual acumulativo del 1,9%, mientras la deuda pública sobre el PIB nacional se dispara multiplicándose casi por veinte, y ello a pesar de las privatizaciones de un enorme patrimonio público. Todo

ello en consonancia con un índice de producción industrial que se deteriora de manera casi continua.

En los comentarios comienza por definir el marco de referencia, en el que atribuye a la Iglesia el protagonismo de la transición a partir de 1965 con el Vaticano II. Como en epígrafes anteriores, está repleta de comentarios de varios protagonistas y analistas españoles. Queda reflejada la penosa trayectoria de transición producto de la ingeniería social aberrante y de la que la economía no es más que reflejo. Los comentarios incluyen un excelente análisis de la Banca y Cajas de Ahorro españolas, de sus manipulaciones y de su evolución salpicada de pintorescos comentarios de Zapatero y otros personajes públicos.

Resulta aterradora cómo queda reflejada la destrucción de un país con la complicidad de parte de sus propios ciudadanos; no en balde, el ministro Solchaga declaraba cínicamente: *España es el país europeo donde es más fácil hacerse rico*. No deja de ser significativa la casualidad de la muerte violenta, accidental o no, de algunos personajes claves en el entorno de la transición como Carrero Blanco (1904/20-12-1973), Herrero Tejedor (Castellón de la Plana 1920/Villacastín 12-6-1975), López Bravo (Madrid 1923/Bilbao 19-2-1985); con la cancelación del viaje a última hora de Francisco Fernández Ordoñez y Marcos Vizcaya (diputado del PNV) y Ricardo Tejero Magro (Barcelona 1927/Madrid 19-2-1985). No deja de ser significativa la coincidencia de la muerte de dos personajes claves en la banca, López Bravo y Ricardo Tejero Magro, en el que el asesinato a tiros en la nuca por esbirros de ETA del segundo en el propio banco, el mismo día, y a una hora aproximada de la muerte del primero en la caída o derribo del avión de Bilbao, parece una forma deliberada de advertencia de que no hay barreras de ningún tipo en el asesinato; de hecho a partir de ese momento los personajes de la política y de la economía se plegaron a todo.

Todo esto desemboca en el segundo saqueo colosal casi medio siglo después del saqueo del oro del banco de España por el gobierno del Frente Popular en agosto de 1936 con el disfraz de que las reservas estaban amenazadas por la sublevación de algunos militares en África el 18 de julio de 1936, para beneficiar a la URSS entregándole más de 500 TM de oro más algunas que desaparecieron en el camino presuntamente en manos de políticos. El saqueo de todo el sistema financiero español, no menor que el saqueo de las reservas oro y plata del Banco de España se realiza desmantelando las Cajas de Ahorro, la Banca oficial y la

gran banca comercial mixta propietaria de colosales corporaciones industriales de industria básica y estratégica primero desmantelada por una gestión inepta y corrompida y después malvendida a multinacionales foráneas y para la que bastó la explicación de que estaba mal gestionada y que la mayoría de los medios de comunicación aceptaron como explicación válida, entre otras cosas al ir acompañadas las explicaciones de una lluvia de millones como subvenciones.

A modo de resumen, a través de gráficos y breves comentarios, queda patente la diferencia entre la prosperidad y el crecimiento vertiginoso del período 1940-1975 y el posterior hasta la actualidad. Además parece claro que el magro crecimiento de la última época se debe a que se ha anticipado el gasto a base de un tremendo endeudamiento de al menos las dos siguientes generaciones de españoles.

Todo ello va acompañado de oscurantismo en las cuentas y como se recoge como dicho de un banquero español: *lo que no son cuentas, son cuentos*. De ahí la diarrea de verborrea vacía que nos invade para no presentar hechos, incluso en cuestiones sanitarias, pero a la que parece que buena parte de los ciudadanos españoles acogen como válida.

Verdaderamente resulta revelador el cuadro de reparto de la renta, recogido de la obra de Martín Sanz, *La economía de la productividad ilumina el futuro* (1995), en la que aparece que el porcentaje de Renta Nacional que correspondía al trabajador en 1974, era el 54,67% del total y pasa en 1995 al 45,11% del total, con lo que se pone de manifiesto hasta que punto han resultado perjudicadas los sectores más modestos de la población; en contraste con la participación del Estado en la RN, que pasa del 18,85% en 1974 al 42,89% en 1995 y toda la población es consciente del mediocre control de gastos en la Administración.

Como conclusión, tendría que decir que además de las muchas aportaciones sobre la historia de España de este último siglo y medio, aportaciones muchas de ellas de la historia oculta o mejor dicho de la historia que se oculta, los numerosos puntos que se tocan son de tal interés y tiene tal potencialidad de profundizar en ellos que los Apuntes pondrían considerarse el guión de una enciclopedia de la historia de España en los aspectos económicos, sociales y políticos y con ramificaciones en la que está implicado lo que se denomina mundo occidental.

Antonio DE MENDOZA CASAS